



# VOCES Y PINCELES ESPAÑOLES EN “LA RETIRADA”. PERIODISMO Y CREACIÓN ARTÍSTICA EN LOS CAMPOS FRANCESES

Mirta Núñez Díaz-Balart  
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: mayo 2019/ aceptado: mayo 2019

## RESUMEN

Tras la salida de miles de soldados y oficiales por la frontera francesa en una debacle conocida como “la retirada”, Francia queda como el único asidero para evitar la venganza directa del enemigo. Al llegar, constataron que lo que les esperaba eran campos de concentración, que no de exterminio. A Argelés sur Mer, llegó un núcleo de combatientes con habilidades para el arte y la escritura que aprovechó el tiempo para plasmarlo en revistas precarias pero de gran hondura intelectual y artística bajo el nombre de *Barraca* o “Desde el Rosellón”.

## PALABRAS CLAVE

Exilio republicano en Francia, “Retirada”, arte en el exilio.

La llegada de más de un cuarto de millón de excombatientes a través de la frontera, acompañados por población civil, fue recibida por Francia con la creación de campos de detención, también llamados campos de concentración (no los conocidos como campos de exterminio nazis aunque se contaba con la colaboración de estos últimos). En Argelés-sur-mer, una playa abierta de par en par con una enorme extensión de arena y viento, donde se radica a los combatientes derrotados sin siquiera disponer inicialmente de barracones donde guarecerse. Entre los recién llegados, había un mundo variopinto y entre ellos, pintores, escultores y escritores que van a ser llamados a participar en una revista elaborada allí mismo, para aportar lo mejor de la España transterrada.

Llegamos a uno de los artistas —Jesús Lantada Buey— a través de su hija Piedad. Nos encontramos con un hombre cuya familia procedía de la Castilla profunda. Una elite menestral de origen castellano que había partido del abuelo escultor, cuya obra encontraría un público amplio. Esto le permitiría enviar a su hijo a la prestigiosa Academia Julien, y le dotaría de un buen francés para su posterior exilio. Para el hijo también quedaba el mundo religioso como vía de escape. En la Iglesia de San Miguel en Madrid y en otra, en el barrio de Chamberí, se encuentran ejemplos de su obra. Por ejemplo, la estatua del padre Bartolomé de las Casas, que hoy se encuentra en el exterior de la Basílica de Atocha.

En Valmy, a tres kilómetros de Argelés, son reunidos entre ocho y doce artistas. Eulalio Ferrer, uno de los hombres allí encerrados, recuerda que había “recitales poéticos, representaciones teatrales, juegos deportivos, voces corales y carreras de sacos. Hasta partidos de fútbol y combates de boxeo”<sup>1</sup> Los testimonios en la revista nos dan noticia de ello: “El grupo de futbolistas de la ciudad de Agde, campeona de Languedoc, no tienen miedo a ser comidos por “los milicianos rojos” y osan venir a jugar en nuestro campo (...)”<sup>2</sup>

El trato de los guardias franceses, áspero, rudo y desagradable, se topa con la sorna española que alude a la presión que recibían para marcharse de Francia: —¿Cómo entraron en Francia? ¿Passeport? ¿No? Oh, la la. Ah, mon Dieu! —¿Y cómo quieren Uds. que entrásemos? No había consulado, los bombardeos de Figueras (...). Ahora, arreglaremos nuestra situación y partiremos de Francia. ¡Enseguida, enseguida!<sup>3</sup>

Con estos mimbres, un núcleo de los exiliados realizaría una revista artesanal, con textos y dibujos, en un número muy limitado que no superaban los treinta ejemplares, bajo el nombre de *Barraca*, perfecta descripción de donde serían recluidos durante su estancia en los campos

---

1 FERRER, Eulalio, *Entre alambradas. 41 días en el mar. Memorias de un exilio*. Madrid, Lo que no existe, 2018, p. 32.

2 Diario de un refugiado. Apuntes del *meu sejorn*, p. 67.

3 ESPINAR, Jaime, “*Argelés-sur-Mer (campo de concentración para españoles)*”, Caracas, Elite, 1940.

franceses, antes del traslado al castillo de Valmy<sup>4</sup> para facilitarles la creación y la supervivencia.

En sus páginas se salpican datos sobre el sostenimiento económico del proyecto que daba trabajo y difusión a las obras de los españoles recluidos: “Hemos recibido algún apoyo del SERE y del Centro Español de Perpignan, en grafía francesa. Y por encima de todo, el valor y la ayuda de particulares.”<sup>5</sup>

El recuerdo de la salida de España aún está fresco en su horror hacia los campos:

“La columna de la emigración española ofrece un espectáculo transido de patetismo. Luego, son “los campos, la vida de esta humanidad despeñada en campos de concentración. El drama físico de la existencia en rebaño, la angustia moral, la descomposición política de una masa de vencidos (...).”<sup>6</sup>

La visión indescriptible de miles de personas en procesión, hombres, mujeres y niños, ancianos y soldados harapientos:

“(...) las caras expresaban fatiga suficiente. Había milicianos con los trajes rotos. Mujeres que miraban hacia las crestas de los Pirineos como si allí se hubiesen dejado algo. Y niños bien pegados a las faldas de las mujeres (...).”<sup>7</sup>

Todavía hoy, las asociaciones de exiliados y sus descendientes luchan hasta por una terminología justa. En el último boletín de la Amical de Antiguos Guerrilleros españoles en Francia, aparece una

---

4 G. BARRIUSO, Natalia, “El arte en los campos de concentración. Refugiados españoles en Francia en 1939”, *Arte*, 4 de octubre de 2015.

5 Revista *Barraca*, s/n, s/f (Edición bimensual de 20 ejemplares realizados por el Grupo de Artistas e Intelectuales españoles del Chateau Valmy”.

6 ESPINAR, Jaime, “*Argelés sur mer*” (*campo de concentración para españoles*), Caracas, Elite, 1940.

7 ESPINAR, *op. cit.*, p. 18.

foto de Pedro Sánchez en la playa de Argelés donde se dice “*ont furent parqués nos pères*”<sup>8</sup>

En el camino no brota sólo la angustia sino también las rencillas desbordadas por las inmensas dificultades:

“¡Maldición! No haber venido, madre! ¡Madre! ¡Madre! ¿Por qué saliste de casa? ¡Haberte quedado con los fascistas!

—¡Calla, hijo, calla, que se nos morirá el hermanito. Mírale que frío llega! (Y se murió.)<sup>9</sup>

El espíritu decaído resulta tangible en muchas colaboraciones. En ésta José Amic, “Amichatis”, asiduo colaborador de *Barraca*, dice: “El locutor canta el nombre de aquellos que son elegidos para salir a México (...) piensa el que escucha que no oye su nombre: —es que creen que me he suicidado (...)” o más adelante “(...) Yo rompo las cartas que me envían a Argelés. Como romperían los muertos los artículos necrológicos. Todo es mentira, todo es vacío.”<sup>10</sup>

Jesús Lantada sería uno de los integrantes del equipo de redacción y arte que decidió volver a España para estar con su madre y hermanas desamparadas. Desde toda la estructura política de la dictadura, se les impedía la normalización y serán segregados en la sociedad. Sobre ellos también caerá la difamación y la exigencia de silencio para sobrevivir. Tal como lo expresa su hija, todas las penalidades y la acción propagandista franquista manchaba a los exiliados y como tantos otros, le condujeron al silencio total. Ante mis preguntas “nunca dijo nada”.

---

8 *Bulletin d'Information de l'Amicale des Anciens Guerilleros espagnols en France (FFI)*, N° 153, 31 de marzo de 2019, primer trimestre.

9 ESPINAR, *op. cit.*, p. 11.

10 *Barraca*, n° 1, p. 11. La reciente reedición en el marco de la Biblioteca del Exilio, del estudio precursor de Claudia Nickel nos advierte del conocimiento de la revista ya en el 2012 en NICKEL, Claudia, *Los exiliados republicanos en los campos de internamiento franceses. Espacios, textos y perspectivas*. Sevilla Renacimiento, 2019.

Jesús Lantada es uno de los redactores de la revista *Barraca*, editada allí mismo junto a otros internos del campo con medios artesanales. Los exiliados editaron revistas en las condiciones más insólitas y desde el primer momento de su salida. No queda por menos que recordar, tal como menciona el estudio de Pedro Pascual “la revista *Luna*, que hicieron a máquina de escribir los refugiados españoles en la embajada de Chile en Madrid entre el 26 y 27 de noviembre de 1939 al 16-17 de junio de 1940 (...). El *Ipanema* zarpó el 12 de junio del puerto francés y el 14 de junio salió su primer número con el nombre del barco y lo mismo se hizo el *Mexique*, cuyo primer número fue el 17 de julio.”<sup>11</sup> La edición de publicaciones en condiciones excepcionales fue bastante frecuente y era un signo de identidad de los trasterrados.

A las penalidades del exilio se sumaban las del llamado exilio interior. Las represalias contra los que volvían de los campos eran muy variopintas. Lantada no se puede presentar a ningún proyecto artístico por encontrarse entre los vencidos y retornados. Era una depuración de hecho, e inevitablemente, tuvo que buscarse la vida haciendo de todo, por ejemplo, *atrezzo* para cine y teatro e incluso, alguna de sus obras sería parte de la ornamentación menor del Valle de los Caídos. Fuera de Madrid, será en Canarias donde pueda exponer, además de trabajar para la industria auxiliar como Porcelanas Álvarez, que ha sobrevivido hasta época muy reciente.

“(...) Al atardecer, los altavoces, bostezan el gramófono con voz cansada. Y la voz, de unos y otros, se confunden y atropellan. No hay batuta capaz de poner al unísono sus voces. Y es horrisono”. Los altavoces les ponen en contacto con la vida concentracionaria y también con el incierto futuro.

La incertidumbre de los internos hacia su futuro es tremenda. Las pinceladas sobre ello de Amichatis, participante de primera hora de *Barraca*, son muy explícitas. Lo cierto es que el pesimismo encoge el alma de muchos: “la verdad es ésta; sufrimiento y resistencia tras la derrota”.

---

11 PASCUAL MARTÍNEZ, Pedro, “Editoriales y publicaciones en el exilio”, en *La cultura del exilio republicano español de 1939*. Madrid, UNED, 2003, pp. 226, Vol. I

Nos hace confesión de las condiciones en que se desarrolla la supervivencia “en el exilio. Y se produce en el campo de concentración y en nuestra barraca”.

Hay elementos excéntricos que sobreviven a las vicisitudes de la retirada. Recién llegados al campo de concentración se topan con el llamado “barrio chino” que reproduce la sociedad fuera del campo dentro del campo.

“Al llegar a nuestro barracón lo encontramos alborotado. Está de visita una chica de las que servían placer en el desaparecido “barrio chino”. Se llama América y no pasa de los 20 años, por más que su aspecto sea el de una verdadera piltrafa humana. Cortejada y disputada por el hambre sexual que nadie oculta”.

Lantada y sus cinco jóvenes compañeros se coaligan para sobrevivir a las penosas condiciones que le rodean, haciendo la revista. La ilustración que la acompaña corresponde a Corbi o a Conesa, asiduos participantes.

*Amichatis* de nuevo, nos lleva de la mano por una Francia que no se ha comportado como país amigo: “A ella debemos la Enciclopedia, la Revolución, los Derechos del Hombre... Por eso, al inicio de mi carnet de exiliado, la saludo con reverencia. Por ella vivimos... cinturón salvavidas ante el terrible naufragio”. Del amor al odio, recuerda los hitos de la revolución liberal que protagoniza Francia en la historia, pero la situación inmediata le impide olvidar a este colaborador. Aún así, resalta que, al menos “frente a las iras y a la indiferencia universal ante los derrotados, nos abrió las puertas”. El recibimiento a los vencidos es descrito con dolor y hasta con cierta sorna: “(...) no nos recibió la amante en la puerta. Nos esperaba la Ley. Como dice Amichatis, “el dolor es nuestro patrimonio”.

En el estudio de Claudia Nickel se subraya que, aunque el carácter de la revista es fundamentalmente literario, los temas políticos son parte integral desde primera hora: “Las contribuciones desarrollan los temas siguientes: la huida de España, el fin de la guerra civil, la derrota de

los Republicanos, el exilio, la tierra natal<sup>12</sup>. Los colaboradores de la revista *Barraca* cumplían una intensa actividad cultural desde antes de trabajar en la revista, como evidencia también sus colaboraciones en las otras revistas de Argelés<sup>13</sup> (se refiere, entre otros, al *Boletín de los Estudiantes*, del campo de concentración).

La obra de Jaime Espinar tiene como título *Argelés-sur-mer* (*Campo de concentración para españoles*), fue publicada entre abril y octubre de 1939, en plena retirada. Luego, se trasladaría a Caracas, tras haber logrado huir de la Francia ocupada. El testimonio nos sitúa cronológicamente entre la llegada de los exiliados españoles y la irrupción de la Segunda Guerra Mundial: “(...) Hoy, una vez derrotada la República Francesa para las masas, hemos de atender a los sagrados intereses de nuestros compatriotas, que continúan sufriendo el espantoso trato de concentrados”.

Los dibujos que acompañan al texto no son vanguardistas sino figurativos, quizás más adecuados a la situación dramática en que se vive. Tras ella, el grito humanitario y político.

“Al publicar *Argelés sur mer* pretendemos formular un llamamiento a la conciencia americana y unir nuestra voz al coro de voces que busca humana solidaridad para la República española.”<sup>14</sup>

## La vida en el campo de concentración

Las vivencias de la primera hora se dicen en verso o en prosa:

“Al llegar a Argelés me soltaron como se da la libertad al pájaro en una jaula.

Aquí el agua... allí el grano...

Y pinchos por si quería liberarme

---

12 NICKEL, *op. cit.*, p. 182.

13 NICKEL, *op. cit.*, p. 176.

14 ESPINAR, Jaime, “*Argelés sur mer*” (*campo de concentración para españoles*), Caracas, Elite, 1940.



Por eso me sangra el pico  
De Argelés sólo se escapa la voz: quejas.”

También el que firma como I. Llach es especialmente dramático en sus versos: “El hombre que aprendió de los cerebros reventados”.

“Vengo de dar un paseo por la playa. Antes, bello  
Rincón del Mediterráneo; hoy, llanto de  
Miserias conjugadas.”<sup>15</sup>

Nos explican que han hecho quince ejemplares a mano y lo han conformado el grupo de cultura de doce miembros (el número podía sufrir pequeñas modificaciones), en el cual está presente José Atienza. En pleno junio de 1939, casi recién llegados y contando con un candil improvisado, llevan adelante la redacción en medio de la “humedad, viento, parásitos y simulación de comida”. Ya señalan también sus consecuencias: “hermanados con el reuma... con fiebre”.

Desde el inicio se advierte soterradamente el objetivo: “se hace arte, se hace y se lee literatura”. Cabría que decir “a pesar de todo”. Siempre hay una exaltación de la producción del intelecto y de las condiciones en que se hace.

### **El exilio transoceánico**

Eulalio Ferrer fue voluntario republicano hasta el final de la guerra. Como oficial, atravesaría la frontera el 7 de febrero de 1939. Tras la estancia en Argelés partiría a México donde desarrolló una exitosa carrera profesional en el ámbito de la publicística. La pasión en torno a la figura del Quijote le convirtió en destacado coleccionista de su figura. En la ciudad mexicana de Guanajuato, hoy se visita el Museo del Quijote del que fue su creador para disfrute de las viejas y nuevas generaciones, ya fundidas en el actual México.

---

15 I. LLACH FONT, “Felicidad”, *Barraca*, *op. cit.*, p. 26 (con ilustraciones de Lantada).

Cuando Eulalio atraviesa la frontera, comparte la suerte de otros exiliados, y su diario que nos aporta mucho de la realidad del campo:

“(…) por estética no podemos mirar al mar. Lo han rodeado de indispensables evacuatorios. Muy higiénico y lucrativo. Pero pierde la belleza”. Uno se pregunta si no pudieron encontrar un sitio mejor que la evacuación directa sobre el agua del mar pero, claro está, todavía estamos en la primavera del 39”.

La voluntad de enarbolar la lectura y el debate de altura como expresión de la riqueza cultural que salía de España está presente en casi cada página de la revista. Algo muy parecido es lo que dice Contenta (posiblemente Conesa porque no se entiende bien la firma): “¡Y nuestros ‘amigos’ nos escriben diciendo que todavía hay coches, tranvías, personas que visten de persona... ¡No pueden hacer nada por nosotros. Nosotros, en cambio, podemos hacerlo todo por todos... tenemos nuestro periódico, nuestras exposiciones y nuestros libros... También aquí hay civilización... ¡Oh, nuestra *barraca!*”<sup>16</sup>

Los avatares de la supervivencia dejaban también espacio para el análisis. Francia, la que abandonó a la República en plena guerra incorporándose al Comité de No intervención, es objeto de crítica y lamentos pero aún se le rinde pleitesía: “la saludo con reverencias. Por ella vivimos. Cinturón salva-vidas en el terrible naufragio. Frente a las iras y la indiferencia universal ante los derrotados, nos abrió sus puertas. Y nos dejó enfriar. Y calmarnos y pensar...”

La vida anímica de los exiliados es muy rica como corresponde a su nivel intelectual. Ferrer nos dice en su diario una frase rotunda: “ya sé lo que es ser extranjero”<sup>17</sup>. En uno de los primeros números de la revista hay una trasposición melancólica del drama del exilio en el poema dedicado: “A Didou, primer perro extranjero que ha lamido mi mano”<sup>18</sup>.

---

16 *La Barraca*, op. cit., p. 4.

17 *La Barraca*, op. cit., p. 12.

18 “Nuestro primer número”, *Barraca*, s/f.

La supervivencia en el campo en los primeros momentos fue muy difícil simplemente, por razones de higiene. Las necesidades imperiosas de miles de involuntarios residentes no habían sido previstas:

“¿Os imagináis 8000 hombres con su necesidad defecatoria? Pues fue menester muchas semanas para que un buen día el mando pensara en los evacuorios (...). Y allí quedaron los evacuorios junto al mar.”

El problema higiénico daba lugar a anécdotas como ésta:

“(…) un tal Juanón, de figura gigantesca, de largos y peludos brazos, agarró a un pobre hombre de exquisitas maneras, que se tapaba las narices para no percibir el aroma del estiércol humano y le agarró la cabeza hasta meterla en uno de los agujeros nauseabundos. ¡Fuera señoritos” gritaba el tal Juanón, imponiendo terror de su mirada y de su brutalidad”<sup>19</sup>.

Lo cierto es que este problema se repite de muchas maneras en los testimonios. Uno de ellos, cuando cambiaba el viento, el olor de los evacuorios anidaba en las chabolas de los refugiados. Realmente, sorprende que no hubiera alguna epidemia.

Pero la enfermedad sí estaba muy presente como cuando Espinar, otro de los internos, abofetea al lector con este recuerdo “(…) Llegó la cadena de moribundos. Catorce o quince muchachos, con desgarrados uniforme militar y sello de vejez en los rostros (...). La fiebre se evidenciaba en el brillo extraño de sus pupilas y en ese característico tic de los tuberculosos sin remedio. Nos miraron al pasar. Sonrieron y levantaron el puño”<sup>20</sup>.

Por otra parte, había franceses derechistas que señalaban la presencia de los españoles “sucios...” como glosaba en sus libros Max Aub: “(…) En fin, habrán comprendido los buenos franceses que los

---

19 FERRER, *op. cit.*, p. 64.

20 ESPINAR, *op. cit.*, p. 86.

españoles “rojos” no sólo portábamos “merde”. Cuatrocientos mil emigrados. De ellos perdieron sus maletas el sesenta por ciento”<sup>21</sup>.

La correspondencia de casa se devuelve al punto de origen: “Tres meses sin saber nada de nadie y me dicen: Te llaman en la barraca telefónica. Conferencias... Y el timbre del teléfono me ha hecho llorar. Un beso lejano. Yo rompo las cartas que me envían a Argelés. Como romperían los muertos los artículos necrológicos.

Todo es mentira y todo es vacío. La verdad es ésta: sufrimiento y resistencia tras la derrota” (p. 15) *Amichatis* expresa la depresión que anega el espíritu de los presentes:

“(...) La arena me ha entrado en el alma y en el cena”. Las ilustraciones de Corbi acompañan un delicado paisaje de Cap Cervère. Hermida suma un poema, del cual seleccionamos unos versos:

“Cuatro versos de colores  
Me están sangrando en el alma:  
—Ventanales de zafiros  
Verde luz de mar amarga  
Bilis consumiendo ojeras.  
Plomos con retumbo de balas.  
Detrás de un tapial de sombras  
Tu sueño de sol; ¡España! (...)”<sup>22</sup>

Efrén Hermida en “Arcos sin saeta”

La denuncia de J.A. define muy bien el sentimiento de muchos con los que comparte la condición de “Masa compacta de un ejército joven dos años y medio de lucha total en defensa de un ideal. 30 meses de sacrificios y privaciones”<sup>23</sup>.

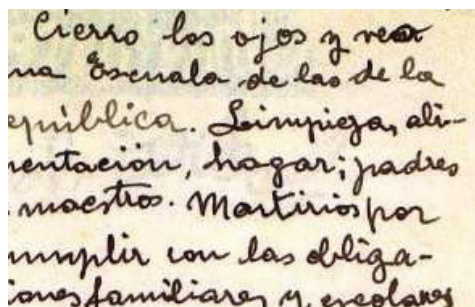
---

21 ESPINAR, *op. cit.*, p. 55.

22 Jose Amic, *Amichatis*, “Notas de carnet”, *La Barraca*, s/f, p. 15.

23 *La Barraca*, p. 19.

Lantada, por su parte, ilustra el artículo “Felicidad” quizás sólo el recuerdo del pasado permite cierta alegría en contraste con la realidad arenosa que les circunda:



Y Conesa, hace lo propio en “Arcos sin saeta”, de Efrén Hermida, bastante más extenso que la media. La obra, que termina con un ¡Viva Francia!, en un triste relato sobre “Los caminos del exilio” (p. 21) hasta llegar a la Francia anhelada en el que “pueblo y pueblo pasan ante mi mente”.

Con dos simples siglas E.LL. publica estos versos:

“¡Ay, Argelés sur Mer, que rosa amarga, el alma.  
 Qué arena... y sangre!  
 Ay, Argelés sur Mer  
 Por los agrios balcones...  
 Como suena el papel (...)” (p. 34)

El arte en campos de concentración o detención ha sido objeto de estudio desde distintas perspectivas. Hace unos años tuvo un gran impacto la exposición de 100 obras hechas por presos de los campos de concentración nazis que se organizó bajo el nombre *Kunst aus dem Holocaust*, Arte del Holocausto, prestadas para la ocasión por el Museo Yad Vashem, el memorial israelí de la Shoah<sup>24</sup>.

24 MÜLLER, Enrique, “El Holocausto a través de sus víctimas”, *EL PAÍS*, 26 de enero de 2016, p. 25.

## Las salidas desde Francia

Los “palos” que, uno tras otro, caen sobre los combatientes derrotados, se unen para los destinos al reclutamiento forzoso de aquellos que se encontraban en el ampo de concentración. Poco antes, el 27 de febrero, el gobierno Daladier había reconocido al del “generalísimo Franco”:

“Desde abril de 1939, el gobierno Daladier decidió que los españoles podían ser reclutados para las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE) para efectuar trabajos públicos en las instalaciones del ejército (...) en el verano de 1939, se enviaron 150.000 hombres que aún había cautivos en los campos franceses (...)”<sup>25</sup>.

Uno de los aspectos que más chocaban a los recién llegados fueron los soldados senegaleses. En un periodo en el que la presencia de población negra era muy excepcional en España, se encuentran con que los guardias del campo de Argelés eran de Senegal:

“(...) Andá mi madre, mira que guardados por negros (...). Esta frase encerraba un íntimo sentimiento vejatorio.

Y los pobrecitos senegaleses iban y venían muy ufanos y satisfechos de su misión carcerbera<sup>26</sup>.

En *Barraca*, los hombres jóvenes que emprenden el proyecto editorial hablan en un tono triste pero la rememoración del pasado les trae chispas de alegría.

Toda la mecánica estaba hecha para humillar como cuando se reparte el pan a voleo, para los hambrientos huéspedes del campo. Así lo recuerda también Eulalio Ferrer “los pedazos de pan se lanzan desde

---

25 “La Retirada, una etapa trágica, entre la guerra en España y la guerra en Francia”, Boletín de Información de la Amical de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia (FFI)”, nº 153, 31.03.19, 1º trimestre.

26 ESPINAR, *op. cit.*, p. 33.

los camiones de reparto y se disputan por la ley de la fuerza y de la habilidad, que no reconoce escrúpulos morales”<sup>27</sup>.

Otra de las críticas de Espinar es que no todos los refugiados eran iguales: “(...) Y les devolvieron la libertad como se devuelve un sombrero. Sí que era suerte el ser masón (...) Pero, quién saca los masones (...). Pero, ¿qué es la masonería? Pero el caso fue que, efectivamente, los masones nos abandonaban”<sup>28</sup>.

Es en el famoso libro de *España libre*, que prologa Albert Camus donde aparecen sus conmovedoras palabras sobre España:

“Hace nueve años que los hombres de mi generación llevamos España en el corazón. Nueve años que los españoles la llevan como una herida sin cicatrizar. Por ella han conocido por primera vez el sabor de la derrota y han descubierto, con una sorpresa indecible, que puede tenerse razón y ser vencidos, que la fuerza puede someter al espíritu y que, en muchas ocasiones, el arrojo y el sacrificio no son recompensados”<sup>29</sup>.

El campo de Argelés sur Mer fue un laboratorio de la actuación francesa en el tablero de una Europa que acabaría siendo fagocitada por la ambición nazi. Los españoles, después de sobrevivir a una guerra, quedaron a la intemperie ante el nuevo vaivén de los acontecimientos. Retenidos en depósitos de miles de hombres, fueron maltratados física y psíquicamente y empujados a destinos no elegidos, bien fuera en los grupos de Trabajadores extranjeros o en un retorno a España donde les esperaba, en el mejor de los casos, una depuración y represalias de todo tipo. En el campo de Argelés, un grupo de estos combatientes, artistas y escritores, desarrollaron una labor cultural, quizás breve y precaria pero excepcional, dadas las circunstancias. En sus páginas se expresan las vivencias de los transterrados, sus dolores y esperanzas y, sobre todo, constituyeron una ventana abierta a lo que perdía España pero ganaba la España al otro lado del océano.

---

27 FERRER, Eulalio, *op. cit.*, p. 31.

28 ESPINAR, *op. cit.*, p. 36.

29 Reproducido en *Imprentas de la patria perdida. Fondo del Exilio español en la biblioteca del Instituto Cervantes de Toulouse*, Catálogo del Instituto Cervantes, Madrid, 2018, p. 102.